

Capítulo 29

Inversión directa española en Brasil: confluencia de intereses

Por Martha Carro Fernández y Jesús Paúl Gutiérrez
Universidad CEU-SAN PABLO

29.1. Introducción

Los flujos de inversión directa tienen una incidencia muy importante en la economía real, tanto para el país receptor ya que le permite acceder a nuevos métodos de producción y organización que suelen conllevar un aumento de la eficiencia, como para el país que realiza la inversión, ya que facilita la optimización de los procesos de producción y distribución de sus empresas y mejora la posición de la empresa frente a sus competidores. Además, desde un punto de vista macroeconómico, las entradas de inversión directa permiten al país receptor financiar, parcialmente, los posibles déficits por cuenta corriente.

El crecimiento de los flujos de inversión extranjera directa ha sido parte esencial del proceso de globalización económica registrado en las últimas décadas. Y aunque la inversión extranjera directa ha crecido de forma prácticamente continuada desde los años setenta, su mayor crecimiento se produjo en la segunda mitad de la década de los noventa, alcanzando su máximo, en términos de PIB, en el año 2000 con una cuantía equivalente al 4,4% del PIB mundial.¹

Brasil y España han sido parte importante en este proceso de crecimiento de los flujos de inversión extranjera directa acaecidos desde mediados de los noventa. Por un lado, la economía brasileña como país de destino de inversión extranjera directa (IED) y, por otro lado, la economía española como origen de inversión directa en el exterior (IDE).

¹ En términos absolutos el máximo histórico de flujos de inversión extranjera directa se produjo en 2007, con un importe cercano a los dos billones de dólares (3,3% del PIB mundial).

La economía brasileña, que a inicios de los ochenta había quedado prácticamente excluida de los mercados internacionales de capitales como consecuencia de la crisis de la deuda externa, a mediados de la pasada década volvió a ser destino predilecto de los inversores internacionales, convirtiéndose en el principal receptor de inversión extranjera directa de América Latina y el segundo a nivel mundial, tan sólo superado por China.

Por su parte, España que tradicionalmente había sido un país receptor neto de inversión extranjera directa, desde 1997 se convirtió en un emisor neto de IDE, como consecuencia del importante esfuerzo inversor en el exterior que realizaron las empresas españolas y que alcanzó su máximo en el 2000, año en el que la IDE española representó el 10% del PIB.

En el presente capítulo nos ocuparemos del papel y la relevancia de la inversión directa de España en Brasil. Para ello en primer lugar se analiza la inversión extranjera directa en Brasil: su evolución temporal, los sectores de actividad a los que se ha dirigido y los países de procedencia de ésta. En el tercer apartado se estudia el boom inversor de las empresas españolas en Brasil y, posteriormente, los factores que han impulsado estas inversiones. Finalmente se aborda la reacción de las empresas españolas ante el turbulento comienzo de siglo que experimentó la economía brasileña, así como ante el momento actual en el que Brasil ha pasado a ser una de las economías mundiales más atractivas como destino de la IED.

29.2.

Brasil: un foco de atracción de inversión extranjera directa

Brasil fue un destino habitual de inversión extranjera durante la década de 1970, hasta el punto de ser el principal receptor de IED entre los países en desarrollo. El potencial del mercado interno brasileño y los recursos naturales constituían un importante elemento de atracción para los inversores internacionales.

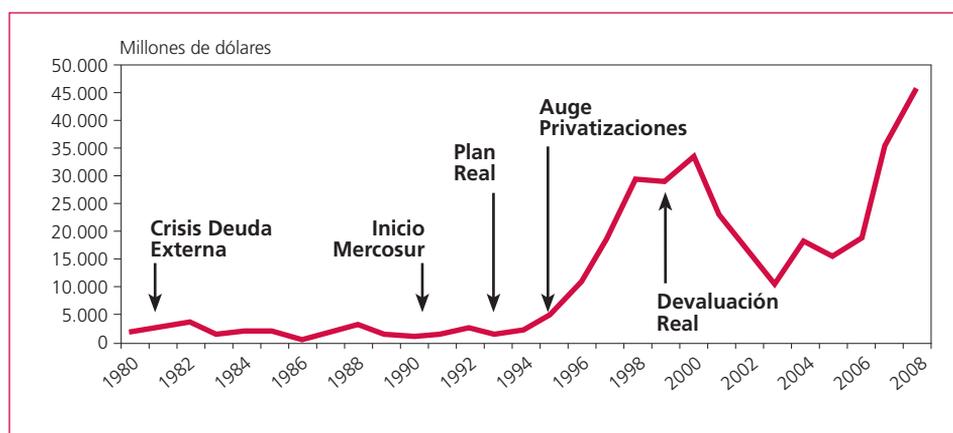
Sin embargo, a inicios de los ochenta, la crisis de la deuda externa y la inestabilidad económica del país, hicieron que Brasil prácticamente desapareciera como objetivo de destino de la IED. Así, en 1986 la IED en Brasil tan sólo representó el 0,4% del total de IED mundial, cuando en 1977 llegó a suponer casi el 7%.

Esta falta de atractivo de la economía brasileña para los inversores internacionales cambió de forma radical a mediados de la década de 1990. La conjunción de distintos factores como el restablecimiento de la estabilidad macroeconómica, la mayor seguridad jurídica y, en especial, el programa de privatizaciones potenció

la llegada de inversores extranjeros. De tal forma que mientras que las entradas de IED en 1993 tan sólo fueron de 1.291 millones de dólares (0,3% del PIB), en el año 2000 se aproximaron a los 33.000 millones de dólares (5,4% del PIB) (véase Gráfico 29.1).

La ingente entrada de inversión extranjera que se produjo en la economía brasileña en la segunda mitad de los noventa se dirigió fundamentalmente al sector de los servicios y estuvo en gran medida asociada al proceso de privatizaciones en las áreas de telecomunicaciones y energía eléctrica y, en menor medida a la reestructuración del sector financiero².

Gráfico 29.1:
Ingresos de Inversión Extranjera en Brasil



Fuente: CEPAL

Tal y como puede observarse en la Tabla 29.1, en el período 1996-2000, el stock de IED en Brasil modificó notablemente su composición, reduciéndose el peso relativo de la industria manufacturera en relación a la inversión dirigida al sector servicios. Ésta última se concentró fundamentalmente en las telecomunicaciones, intermediación financiera y electricidad y gas.

Asimismo, en la segunda mitad de los noventa se produjeron cambios relevantes en relación a los países de origen de la IED brasileña, destacando como inversionista Holanda, que ya tenía una presencia importante, y apareciendo nuevos países inversores como Portugal y, en especial, España, que pasó de no tener prácticamente ningún peso como país de origen de la IED brasileña en 1995, a ser el segundo país en el stock de IED de Brasil en el año 2000.

² Para un análisis detallado del comportamiento de la inversión extranjera directa en Brasil tras el proceso de privatizaciones véase CEPAL (2005).

Tabla 29.1:
Stock de Inversión Extranjera Directa en Brasil por Sector de Actividad

	1995	2000	2005
Agricultura, ganadería y minería extractiva	2,2	2,3	3,6
Petróleo	0,2	1,0	1,9
Minerales metálicos	1,4	0,6	0,9
Otros	0,6	0,7	0,8
Industria manufacturera	66,9	33,7	33,0
Alimentos y bebidas	6,8	4,5	4,2
Productos químicos	12,8	5,9	7,5
Productos minerales no metálicos	2,1	1,1	0,6
Máquinas para oficina y equipos de informática	1,1	0,3	0,1
Máquinas, aparatos y material eléctrico	2,6	1,0	1,3
Celulosa, papel y productos de papel	3,9	1,5	1,4
Metalúrgica básica	7,2	2,4	1,0
Maquinaria y equipos	5,6	3,2	2,7
Material electrónico y equipos de comunicaciones	1,9	2,1	2,8
Vehículos motores, remolques y carrocerías	11,6	6,2	7,6
Otros	11,3	5,5	3,9
Servicios	30,9	64,0	63,2
Electricidad, gas y agua caliente	0,0	6,9	4,5
Comercio	6,9	9,9	10,8
Servicios prestados principalmente a empresas	11,9	10,7	10,1
Seguros y previsión privada	0,4	0,5	0,8
Actividades de informática y conexas	0,3	2,5	1,0
Transporte y actividades conexas	0,5	0,5	2,3
Correo y telecomunicaciones	1,0	18,2	20,2
Intermediación financiera	3,9	10,4	9,8
Otros	6,0	4,4	3,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: CEPAL y Banco Central de Brasil

Tabla 29.2:
Stock de Inversión Extranjera Directa en Brasil por Origen Geográfico de los Recursos (%)

	1995	2000	2005
Estados Unidos	26,0	23,8	16,6
Unión Europea (UE-7)	31,0	42,5	45,5
Alemania	14,0	5,0	4,5
España	0,6	11,9	10,8
Francia	4,9	6,7	7,5
Italia	3,0	2,4	2,6
Países Bajos	3,7	10,7	16,6
Portugal	0,3	4,4	1,4
Reino Unido	4,5	1,4	2,1
Suiza	6,8	2,2	1,7
Japón	6,4	2,4	2,0
Paraísos Fiscales (1)	13,1	17,9	11,6
Otros	16,9	11,2	22,5
Total	100,0	100,0	100,0

(1) Incluye Bahamas, Bahrein, Barbados, Bermuda, Islas del Canal, Islas Caimán, Gibraltar, Islas Vírgenes Británicas, Liechtenstein, Luxemburgo, Panamá y Brasil

Fuente: CEPAL y Banco Central de Brasil

Tal y como se observa en el Gráfico 29.1, a partir de 2001 se produjo un importante descenso de las entradas de inversión extranjera directa a Brasil. Pero esta caída no es un factor diferencial de la economía brasileña, sino que también se produjo a nivel mundial como consecuencia de la recesión que se registró tras desinflarse la burbuja tecnológica. No obstante, también existieron causas propias que contribuyeron a la caída de las entradas de inversión extranjera directa en Brasil como fueron las consecuencias derivadas de la devaluación del real, la crisis argentina y, en particular, las incertidumbres sobre el resultado de las elecciones que dieron la victoria al presidente Lula da Silva y, posteriormente, sobre el signo de la política económica que éste iba a aplicar.

Desde mediados de la presente década Brasil ha cobrado atractivo nuevamente para la inversión extranjera, incluso con más fuerza que en la segunda mitad de los noventa, alcanzando en 2008 la cuantía de 45.000 millones de dólares, máximo histórico en términos absolutos aunque no en relación al PIB. En la actualidad, Brasil es considerado como una de las economías más atractivas para

la inversión extranjera directa, así, el World Investment Prospects Survey 2009-2011, elaborado por la UNCTAD, clasifica a Brasil como uno de los seis posibles destinos principales de la IED para el período 2009-2011 tan solo por detrás de China, Estados Unidos e India³.

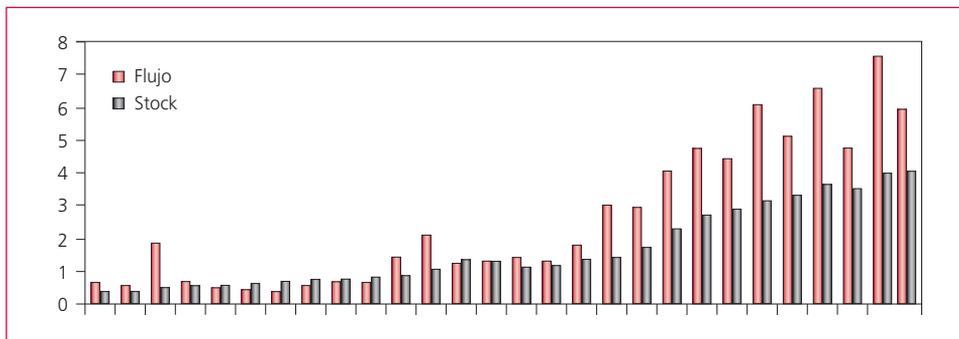
29.3.

El boom de la inversión directa española: la relevancia de Brasil como país de destino

Desde mediados de la década de los ochenta se produjeron en España importantes cambios estructurales que favorecieron la internacionalización del tejido empresarial español, tanto desde el punto de vista comercial como desde la óptica de la internacionalización de la producción⁴.

Tal y como señalamos anteriormente, España ha pasado de ser un receptor neto de inversión extranjera directa a presentar desde 1997 flujos de inversión directa en el exterior mayores que los flujos de IED. Si bien la explosión de IDE por parte de las empresas españolas, acontecida desde mediados de los noventa, no tiene precedentes, muchos autores⁵ califican a España como un “inversor tardío” respecto a su potencial inversor medido por su PIB⁶. El Gráfico 29.2 muestra, en stock y en flujo, la evolución de la IDE española como porcentaje del total mundial y pone de manifiesto la relevancia de la internacionalización de la economía española a través de los flujos de inversión directa.

Gráfico 29.2:
IDE Española: % del total mundial (flujo y stock)



Fuente: FDI Statistics, UNCTAD

³ En este mismo sentido destacar también que tanto las principales agencias de calificación como el grupo de expertos de riesgo de la OCDE han elevado la calificación de la inversión en Brasil.

⁴ Para un análisis del proceso de internacionalización de la economía española véase Paúl (2006).

⁵ Véase Álvarez Cardenaosa (2003), Fernández-Otheo (2004) y Lopez-Duarte y García-Canal (1997).

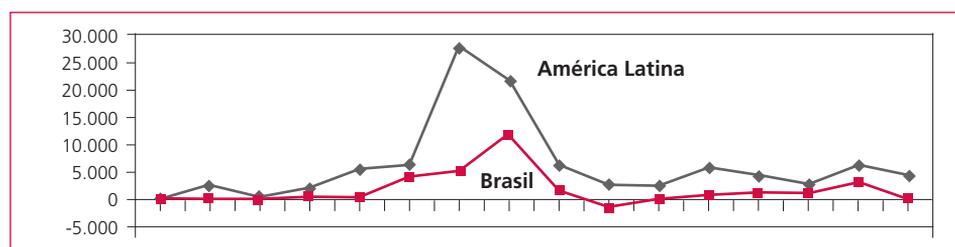
⁶ La clasificación de España como “inversor tardío” se ha realizado en el marco del análisis de la senda de desarrollo de la inversión directa. Este marco analítico fue desarrollado por Dunning en 1981 y ampliado por Dunning y Narula en 1996.

El aumento de la IDE española registrado desde mediados de los noventa ha sido objeto de distintos análisis que identifican diversos factores como propulsores de la actividad internacional de las empresas (los llamados factores “push”). Entre estos factores resaltamos: el crecimiento de la economía española y el proceso de modernización de la empresa española⁷; la relativa saturación del mercado doméstico propiciada por la competencia derivada de la creación del mercado único y del proceso de desregulación en el sector servicios; la disponibilidad de recursos para financiar el proceso de expansión en el exterior facilitada por los recursos propios y por bajos tipos de interés; el apoyo político e institucional al proceso de internacionalización de la producción, y la llamada “reacción oligopolística” de empresas que operan en mercados oligopolísticos y en sectores altamente regulados⁸.

Desde el comienzo del período del boom inversor español en el exterior, América Latina se convirtió en uno de los destinos favoritos de las multinacionales españolas. Y tal y como se desprende del Gráfico 29.3, Brasil fue uno de los países que absorbió un mayor porcentaje de la inversión española en América Latina.

Gráfico 29.3:

IDE Española en América Latina y Brasil (neta, en millones de euros)



Fuente: DataInvox, Secretaría de Estado de Comercio

En términos netos y sin considerar la inversión realizada por las entidades tenedoras de valores extranjeros, Brasil llegó a absorber en algunos años más del 60% de la IDE española en América Latina, transformándose durante el período 1993-2000 en el destino principal de la inversión española en dicha región. El protagonismo de Brasil como destino de la actividad internacional de las empresas españolas es tal que en 1993 y en 1997 los flujos de IDE neta a este país superan el total de inversión en la Unión Europea-27. Además, las principales empresas que han liderado el proceso de inversión en el extranjero, constituyen también las empresas que más han invertido en Brasil (Guillén, 2005).

⁷ Este proceso de modernización permitió a las empresas españolas aprovechar sus ventajas de propiedad.

⁸ Véase Arahuetes García y García Domonte (2007), Lopez Duarte y García Canal (1997), Fernández-Otheo (2004), Guillén (2005) y Toral (2008).

Si analizamos el total de flujos de IED que recibe Brasil y la participación española en éstos, constatamos la relevancia del papel que han jugado las empresas españolas en el proceso inversor brasileño, en especial en la década de los noventa (véase Tabla 29.2).

29.4.

¿Qué atrajo a las empresas españolas a invertir en Brasil?

El creciente interés de las empresas españolas por el mercado brasileño durante la década de los noventa está provocado por varios factores tanto económicos como institucionales⁹.

En primer lugar, tras varios fracasos estabilizadores, Brasil adoptó en 1994 un plan de estabilización, conocido como Plan Real, asociado a un amplio conjunto de reformas económicas que incluyeron el proceso de desregulación, la apertura de la economía al exterior, reformas fiscales y financieras y un ambicioso programa de privatizaciones (Plan Nacional De Desestatização) que permitieron la entrada de empresas extranjeras en sectores que, hasta ese momento, habían estado cerrados al capital extranjero¹⁰.

Los sectores que fueron objeto del programa de privatizaciones incluyen servicios públicos, telecomunicaciones y banca, entre otros. Entre 1991 y 2002, este plan de privatizaciones generó 87.480 millones de dólares de ingresos de los cuales el 49% proceden de inversión extranjera (Audera López, 2003). Y las empresas españolas tuvieron un gran protagonismo en este proceso privatizador. En la Tabla 29.3 se recoge la participación de las empresas españolas en el proceso de privatizaciones y en concesiones en Brasil, así como la situación actual en lo relativo a la propiedad o participación por parte de la empresa española. Entre los ejemplos más destacables se encuentra la adquisición por parte del grupo Santander Central Hispano del antiguo banco estatal de Sao Paulo, Banespa, en el año 2000; Telefónica lideró en 1996 el consorcio que adquirió el 35% de la Companhia Riograndese de Telecomunicações propiedad del estado de Rio Grande do Sul; Gas Natural en 1997 participó, junto con Iberdrola, Enron y Pluspetrol, en la privatización de las distribuidoras de gas natural CEG y CEG Rio.

⁹ Si bien la literatura sobre estos factores de atracción o localización es muy extensa, nos centramos en los factores que hemos identificado como específicos del impulso inversor de las empresas españolas en Brasil.

¹⁰ Algunas de estas reformas son anteriores al Plan Real. Para una descripción detallada de las reformas de mercado acometidas por Brasil durante la década de los noventa, véase Baer (2008).

Tabla 29.3:
Empresas Españolas que participaron en el Proceso Privatizador y de Concesiones en Brasil

Año	Empresas Privatizadas/ Concesiones	Empresa Española	Propiedad actual
1996	CRT	Telefónica	No
1996	CERJ	Endesa	Si
1997	CEG	Gas Natural	Si
1997	Riogás S.A.	Gas Natural	Si
1997	Banco Geral do Comercio	Santander	Si
1997	Coelba	Iberdrola	Si
1998	COELCE	Endesa	Si
1998	Cachoeira Dourada	Endesa	Si
1998	Telesp	Telefónica	Si
1998	Telesp Celular	Telefónica	Si
1998	Tele Sudeste Celular	Telefónica	Si
1998	Tele Leste Celular	Telefónica	Si
1998	Banco Noroeste	Santander	Si
1998	Banco Excel Economico (BBVA Brasil)	BBVA	No
2000	CELPE	Iberdrola	Si
2000	Banespa	Santander	Si
2000	Distribución de gas canalizado, región sur del Estado de Sao Paulo	Gas Natural	NA
2006	Concesión de líneas de transporte de energía eléctrica	Elecnor y Cobra	NA
2007	Tramos de carreteras subastados por la ANTT	OHL/Acciona	NA
2009	Saneago (Contrato de servicios)	Agbar	NA
2009	Saneago (Contrato de servicios)	Agbar	NA

Fuente: Elaboración propia con datos de Arahetes García e Hiratuka (2007); Audera López (2003); Rozas B. (2008); Vidal (2001) e información de las propias empresas.

Nota: En muchos casos, las empresas españolas acuden al proceso privatizador o de concesiones a través de consorcios. En el cuadro se recoge tan solo la empresa que lidera el consorcio si es española o la empresa española con un mayor porcentaje de control.

En segundo lugar, muchas de las empresas españolas que invirtieron en el proceso de privatizaciones de Brasil habían sido recientemente privatizadas o estaban en proceso de privatización o adaptándose al proceso de desregulación. Por ejemplo, Telefónica entró en Brasil en 1996 pero no finalizó su privatización hasta 1997 y la liberalización completa hasta 1998, Endesa finalizó su proceso de privatización en 1998 cuando ya había entrado en el mercado brasileño, por último Gas

Natural finalizó su privatización en 1996 y en 1997 ya participaba en la compra de la Companhia Distribuidora de Gas. El proceso de aprendizaje inherente a la participación de estas empresas en su propio proceso de privatización es frecuentemente citado¹¹ como un elemento que impulsó a las empresas españolas a participar en la compra de empresas públicas en América Latina, repitiendo en estos mercados la experiencia acumulada en su mercado de origen.

Las empresas españolas recientemente privatizadas encontraron en Brasil no solo un mercado donde poder replicar su experiencia reciente, sino también una oportunidad para crecer y expandir su actividad y reforzar su posición frente a la creciente competencia derivada de un mercado liberalizado tanto en España como en el resto de los países del mercado único europeo.

En tercer lugar, se trata de una economía de renta media alta que desde 1991 ha experimentado tasas de crecimiento positivas, y que cuenta con el PIB más alto de la región y una estructura productiva altamente diversificada. En este sentido, aquellas empresas españolas cuyas estrategias se centraban en la llamada "búsqueda de mercado" encontraron en Brasil un gran mercado con enormes posibilidades de crecimiento. Además, desde 1991, Brasil se encuentra inmerso en varios procesos de integración regional que le convierte en una "plataforma" estratégica para empresas con intereses exportadores. El lento proceso de integración con sus vecinos del Cono Sur, el MERCOSUR, constituyó uno de los alicientes fundamentales para la inversión extranjera de la segunda mitad de la década de los noventa, sobre todo en sectores relacionados con la distribución comercial.

Es importante señalar que los factores políticos y geopolíticos han tenido una influencia decisiva en la actividad de las empresas españolas en Brasil. Si bien las relaciones bilaterales hasta la entrada de España en la CEE en 1986 se pueden clasificar como de "bajo perfil", debido a la relativa falta de intereses comunes, desde esa fecha y, especialmente desde 1992 con la firma del Tratado General de Cooperación y Amistad entre España y Brasil, estas relaciones se intensificaron. En el ámbito económico, este Tratado que entró en vigor en 1994 incluía "como objetivo movilizar créditos e inversiones españolas a Brasil por una cifra aproximada de 3.000 millones de dólares (...), durante un período de cinco años". El Plan de Asociación Estratégica Brasil-España de noviembre de 2003, consolidado en 2005 a través de la Declaración de Brasilia, fortaleció el diálogo político bilateral y reforzó la importancia de las relaciones económicas entre ambos países.

¹¹Véase García-Canal y Guillén (2008), Guillén (2005) y Toral (2008).

El impulso a las relaciones bilaterales y el decisivo apoyo del gobierno español al “desembarco” en Brasil puede haber jugado un papel estratégico en disminuir el “coste de ser extranjero” de las empresas españolas¹². En el caso específico de Brasil, este coste incluye: (a) el riesgo político y regulatorio entendido como la probabilidad de cambios abruptos en las condiciones en las que operan las empresas en el mercado extranjero. Este coste es muy importante para las empresas españolas que realizan inversiones en Brasil ya que se han centrado en sectores altamente regulados (Guillén, 2005); (b) el riesgo inherente a la existencia de instituciones “en vías de desarrollo” y/o susceptibles de corrupción o manipulación política, (c) el coste de la “distancia cultural” propiciada por las diferencias culturales y lingüísticas que pueden aumentar los costes relativos a los canales de distribución, la publicidad y el marketing, y (d) el llamado *custo Brasil* (coste Brasil) asociado a una serie de dificultades de tipo estructural que aumentan el coste de operar en Brasil. Si bien este coste afectaría a todas las empresas que participan en el mercado brasileño, los inversores extranjeros son susceptibles de un *custo Brasil* mayor debido a su menor conocimiento del mercado.

Desde el punto de vista del apoyo de las instituciones españolas a la financiación del proceso inversor en Brasil, es importante resaltar la actividad de COFIDES, el ICEX y el ICO. COFIDES cuenta con una línea específica para inversiones en Brasil que en la actualidad dispone de 60 millones de euros procedentes del Fondo para Inversiones en el Exterior y 10 millones de euros procedentes del Fondo para Operaciones de Inversión en el Exterior de la Pequeña y Mediana Empresa. Por su parte, el ICEX ofrece varios programas de apoyo al establecimiento de empresas españolas en el exterior entre los que se encuentran los Programas para la Identificación y Apoyo a Nuevas Iniciativas de Inversión y Cooperación Empresarial (PIDINVER) y el Programa de Apoyo a Proyectos de Inversión (PAPI). Por último el ICO financia proyectos que potencien la presencia de las empresas españolas en el exterior y dispone de una línea para la internacionalización de la empresa española.

Si bien ya hemos señalado la importancia de la participación de las empresas españolas en el proceso de privatización de Brasil de la década de los 1990 y en especial en sectores estratégicos como los servicios públicos, las telecomunicaciones y la banca, existen otros sectores del tejido empresarial español que también se han instalado en el mercado brasileño.

Entre los sectores que no participaron en el proceso de privatizaciones o concesiones destacamos la evolución de la industria alimentaria que muestra un alto nivel de

¹²Este coste fue resaltado por Hymer (1976) en lo que se considera una de las primeras obras que analiza en profundidad los motivos que impulsan a las empresas a convertirse en multinacionales.

actividad; la industria química que realiza inversiones todos los años de la muestra y no ha llevado a cabo desinversiones; la metalurgia y la fabricación de productos minerales no metálicos con la activa participación de empresas como Sidenor; las actividades de construcción especializada entre las que se encuentran empresas como Dragados, Necso-Acciona y OHL¹³.

29.5.

La Respuesta de las Empresas Españolas al Turbulento Comienzo de Siglo y a las Nuevas Oportunidades de Brasil

Tal y como señalamos en el apartado segundo, a partir de 2001 y hasta mediados de la presente década los ingresos de inversión extranjera directa en Brasil descendieron de forma importante. Este comportamiento también se registró en lo que se refiere a la inversión española directa a Brasil, siendo este descenso más acusado, tanto si se compara con el conjunto del total de ingresos de IED en Brasil como si se compara con el comportamiento de la IDE española en América Latina. Las cifras recogidas en los Gráficos tres y cuatro muestran esta disminución de la IDE española en Brasil entre el año 2001 y el año 2003, registrándose incluso cifras negativas, como consecuencia de desinversiones por parte de las empresas españolas.

Los factores que contribuyeron al descenso de las entradas de inversión extranjera a Brasil a comienzos de esta década ya los hemos señalado anteriormente y en buena medida son comunes a la hora de explicar el repliegue registrado por la inversión española en Brasil. No obstante, existe un elemento diferenciador que explica la mayor caída de la inversión española y es el agotamiento del proceso privatizador en Brasil, al cual estuvo muy ligado la inversión directa española. Como ejemplos concretos de las desinversiones que se produjeron en este período podemos citar la venta por parte de Telefónica de la Companhia Riograndense de Telecomunicaciones, la venta del BBVA de su filial brasileña, la venta de Uralita del 100% de su negocio en Brasil y la venta de Agbar de su participación en Aguas de Guariroba¹⁴.

Podríamos, por lo tanto, clasificar este período entre el año 2000 y el 2003 como una fase intermedia durante la cual las empresas españolas mostraron sus reticencias ante el mercado brasileño en particular y el de América Latina en general. Esta breve fase, utilizada por algunas empresas para reorganizar sus estructuras organizativas y de producción, sin embargo, no supuso una salida masiva de inversiones españolas de Brasil.

¹³Véase Audera Lopez (2003)

¹⁴Como se señala más adelante, Agbar ha vuelto recientemente a operar en el mercado brasileño.

Las empresas españolas, aunque más tarde que las de otros países, han vuelto a recobrar el interés por Brasil como país de destino de sus inversiones en el exterior. Así, Telefónica, por ejemplo, ha anunciado que durante el año 2009 aumentará en un 20% su inversión en Brasil, país en el que ya centra el 50% de su esfuerzo inversor. Indra se ha adjudicado recientemente varios contratos para la gestión del tráfico por carretera y para implantar varios sistemas de comunicación por satélite para el Ministerio de Defensa brasileño. Agbar ha obtenido la gestión comercial de Saneago a través de un contrato de servicios y ha puesto de manifiesto su interés por aumentar sus inversiones en el país con la creación de la filial Agbar Brasil. Iberdrola anunció en 2007 su compromiso con el Plan de Aceleración del Crecimiento presentado por el presidente Lula da Silva así como su intención de aumentar sus inversiones en el país. Finalmente, REPSOL, que opera en Brasil desde 1999, ha anunciado que el país será uno de los destinos prioritarios de sus proyectos de inversión en los próximos diez años.

Brasil podría convertirse de nuevo en un atractivo receptor de la inversión de las empresas españolas. El tamaño de mercado y el potencial de crecimiento del "gigante del Cono Sur", los programas gubernamentales dirigidos a mejorar las infraestructuras y, en general, las condiciones de vida de la población, su enorme capacidad exportadora, la abundancia de recursos naturales, su cada vez mayor peso geopolítico e influencia en América Latina y su relativa estabilidad política e institucional son factores que pueden contribuir a que se produzca una segunda oleada de inversión por parte de empresas españolas. De hecho, este potencial se ha hecho evidente al ser el primer país latinoamericano, y uno de los primeros del G-20, en mostrar síntomas de recuperación ante la crisis económica y financiera. En esta segunda oleada que ya se ha comenzado a observar, se percibe el efecto arrastre que los grandes inversores de la década de los noventa están ejerciendo sobre las PYMES españolas

Sin embargo, algunos de los obstáculos encontrados durante la primera fase del auge inversor persisten hoy en día. Existen todavía irregularidades en el ámbito regulatorio, especialmente en el sector eléctrico y de telecomunicaciones, en los que la participación de las empresas españolas es clave. España y Brasil no disponen de un acuerdo de promoción y protección recíproca de inversiones y Brasil no es signatario del Código de Compras Públicas de la Organización Mundial de Comercio. Además, Brasil no cuenta con un organismo que centralice la contratación pública. Las empresas extranjeras han manifestado repetidamente el "proteccionismo encubierto" de las administraciones brasileñas que suele generar un sesgo en contra de las empresas extranjeras, sobre todo en el ámbito de los grandes proyectos de infraestructura. Estos obstáculos, como ya ha ocurrido en el pasado, podrán subsanarse con el impulso de las relaciones bilaterales entre Brasil y España.

Es importante destacar el creciente papel que están jugando las multinacionales brasileñas en la configuración de los flujos mundiales de IDE. Operaciones como la adquisición por parte del conglomerado brasileño Companhia Vale de Rio Doce de la canadiense Inco en el año 2006, marcan el inicio de lo que puede ser el despegue de la actividad inversora internacional de las empresas brasileñas (Santiso, 2008). En el caso particular de España, también en 2006 se produjeron dos grandes operaciones; el grupo siderúrgico brasileño Gerdau compró un 40% de la Corporación Sidenor, la mayor siderúrgica española y el grupo Camargo Correa adquirió el 58,9% de Tavex, empresa del sector textil (Arahetes y Hiratuka, 2007). Estas operaciones y la fortaleza con la que las multinacionales brasileñas se están implantando tanto en países desarrollados como en economías emergentes pueden marcar el inicio de una relación bilateral en el ámbito de la inversión extranjera directa más equilibrada.

Las magníficas perspectivas que se abren a la economía brasileña y el atractivo que ésta representa para la inversión extranjera, junto con la posibilidad de que España sea parte importante en este proceso, no sólo revertirá de forma positiva en Brasil, sino también en la economía española, ya que permitirá seguir avanzando hacia una mayor inserción en la economía internacional, lo cual representa un factor fundamental para alcanzar el tan deseado cambio en su modelo de crecimiento.